

Estimado lector/a:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR le proporcionará una serie de ventajas y privilegios, entre otros:

- 1 *Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).*
- 2 *Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.*
- 3 *Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.*
- 4 *Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).*
- 5 *Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.000 antropólogos suscritos a la revista.*
- 6 *Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.*
- 7 *Promoción de los eventos que organice usted o su institución.*
- 8 *Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.*

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Actualmente, la cuota anual es de 33 euros para miembros y 75 euros para instituciones.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>



MACHOS A LA MEDIA LUZ: MIRADAS DE UNA ANTROPOLOGÍA IMPROPIA

Camilo Albuquerque de Braz

Universidad Estatal de Campinas, Brasil

Resumen

La propuesta de este artículo es analizar, a partir del registro de datos de campo etnográfico, cómo operan de manera interseccionada los distintos marcadores de diferencia en clubes y bares de sexo para hombres en la ciudad de São Paulo, Brasil, y también en la producción de sus cuerpos como deseables y sujetos inteligibles. Estos lugares son ubicados, también, en un mercado más amplio de locales comerciales para encuentros sexuales entre hombres de la ciudad. Me interesa destacar las convenciones sociales que impregnan las prácticas corporales, sexuales y las opciones eróticas vividas en esos sitios, teniendo como punto de partida el cuestionamiento de las formas por las cuales ciertos estereotipos de lo que sería "la masculinidad" son dichos, significados, apropiados, corporeizados y se llevan a cabo en ellos. También propongo al final una reflexión sobre las opciones eróticas y las prácticas sexuales mencionadas aquí, lo que exige el cuestionamiento de la idea de erotismo expresada como concepto por teóricos/as como Georges Bataille. En esa tradición, el género es fijo y cristalizado, vinculado al dimorfismo sexual y a la asociación entre sexo/género y posiciones sexuales. El cuerpo "violado", el pasivo y penetrado, es "femenino" -al contrario de los "varones", "violadores", que penetran. Este diseño sustancializa lo erótico dentro de la matriz heterosexual, lo que impide pensar más allá o por fuera de los límites de sus normas. A la luz de algunas ideas post-estructuralistas sobre el género y la sexualidad, así como de la teoría *queer*, me pregunto si podríamos intentar deconstruir lo erótico en esos términos con el fin de interpretar, antropológicamente, las prácticas y los discursos aquí examinados como potencialmente transgresores.

Palabras clave

Masculinidades, sexualidad, género, erotismo, mercado

MALES IN DIM LIGHT: INSIGHTS OF AN IMPROPER ANTHROPOLOGY

Abstract

This paper proposes an analysis based on the ethnography in sex clubs and sex bars for men in the city of Sao Paulo, Brazil. The paper examines how the different markers that operate in such areas are being melted to produce desirable bodies and subjects. I locate these sites in the broader market for commercial sexual encounters among men in the city, exploring social conventions and practices that permeate the body, sexual practices and erotic choices. This is a starting point for inquiring the ways in which certain stereotypes of "masculinity" are provided with meaning and are embodied. I also propose a revision of the erotic choices and sexual practices, which challenges the idea of eroticism expressed by thinkers such as Georges Bataille. According to him, gender is fixed and crystallized, is linked to sexual dimorphism of sex / gender positions. The body "violated", passive and penetrated, is "feminine"- the opposite of the "masculine" ones, the "active", that penetrates. This design underlines the erotic within the heterosexual matrix, which prevents thinking beyond or outside the limits of its rules. Following post-structuralist thinking on gender and sexuality, as well as queer theory, I wonder if we could try to deconstruct the erotic in other terms, in order to interpret anthropologically the practices, discourses and talks discussed here as potentially transgressive.

Keywords

Masculinities, sexuality, gender, eroticism, market

Recibido: 20 de Diciembre de 2008
Aceptado: 5 de Julio de 2009

Introducción

"Construction theory is against premature closure, and its price is tolerating ambiguity"
(Carole Vance, 2002: 358)

En la investigación que da base a este artículo, trato de las maneras en que diferentes marcadores de diferencia operan en lo cotidiano y en la constitución de los sujetos de clubes y bares de sexo masculinos¹. Estos, en mi opinión, son lugares clave para reflejar no sólo la socio-antropología de las sexualidades "disidentes" o "no-heterosexuales", sino también la creciente valoración y incorporación de atributos de la masculinidad y de la virilidad entre los hombres que mantienen relaciones afectivo-sexuales con otros hombres (Braz, 2007a, 2007b, 2007c; Sáez, 2003). Mi preocupación es con las convenciones sociales que impregnan las prácticas corporales, sexuales y las opciones eróticas vividas en esos sitios, teniendo como punto de partida el cuestionamiento de las formas por las cuales ciertos estereotipos de lo que sería "la masculinidad" son dichos, significados, apropiados, corporalizados, valorizados y se llevan a cabo en ese mercado (Braz, 2007a). La metodología usada en esta investigación es cualitativa; basada en etnografía, observación de la vida cotidiana, conversaciones informales, entrevistas grabadas y diarios de campo. Su pretensión es antropológica, en la medida en que trata de interpretar un sinnúmero de discursos, charlas, escenas, fragmentos, experiencias...partiendo de la traducción para un lenguaje técnico, académico (Geertz, 2000).

Hay que decir inicialmente que la elección de los clubes de sexo para hombres como un objeto de investigación está relacionada con mi interés, por un lado, de discutir y aportar pruebas empíricas para las reflexiones y debates socio-

¹Este artículo es resultado preliminar de una investigación de doctorado en Ciencias Sociales que vengo realizando en el Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales (IFCH) en la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP), en Brasil, bajo la orientación de la profesora Maria Filomena Gregori (Centro de Estudios sobre Género (Pagu)/IFCH), financiada por la Coordinación de Perfeccionamiento de la Enseñanza Superior (CAPES). Agradezco a Marino Torre y a Elizabeth Gómez Etayo por la revisión de mi texto en español.

antropológicos contemporáneos sobre cuestiones relativas a las sexualidades y erotismos "no heterosexuales", así como sus sociabilidades y convenciones. Por otro, quiero contribuir a esta búsqueda para llenar las lagunas derivadas de la escasez relativa de los estudios realizados en Brasil sobre el placer sexual, el erotismo y el deseo sexual, con la participación de diversas formas de expresión de la sexualidad², dialogando con la línea de estudios iniciada en los últimos años por Maria Filomena Gregori, que en sus investigaciones comparativas ha profundizado los conocimientos en el campo de la Antropología y Estudios de Género acerca de las nuevas formas de erotismos contemporáneos y debatido sus articulaciones con los temas de la violencia interpersonal y de género, así como del mercado contemporáneo de bienes eróticos (Gregori, 2003 , 2004; 2007).

Voy a intentar explicar a continuación cómo llegué a las preguntas de esta etnografía, a partir de algunas rutas que, aunque separadas en distintos temas en este texto, son mutuamente imbricadas en la formulación de los problemas aquí propuestos.

Diferencias

Uno de los supuestos acerca de la producción académica de la sexualidad es que, en las llamadas sociedades occidentales contemporáneas, puede adquirir diferentes significados para los sujetos que integran los diferentes segmentos sociales. Esto justifica la importancia de los estudios comparativos, los interesados en saber el significado dado por el sexo y la reproducción en diferentes contextos culturales y sociales. Son pertinentes, también, la realización de estudios etnográficos que "moviendo radicalmente los convenios, erudito como profano, sobre las relaciones necesarias entre el género, la sexualidad y el género, sacan a la luz un sinfín de nuevas y sorprendentes combinaciones de estos términos y categorías" (Carrara, Gregori y Piscitelli, 2004: 24).

Un posible punto de partida para aquellos que están interesados en el estudio

²En un panorama general de las Ciencias Sociales de Brasil relacionado con la sexualidad y los derechos sexuales de 1990 a 2002, publicado por el Centro Latinoamericano en Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM), se nota una relativa falta de estudios sobre el erotismo, el placer y el deseo sexual, en comparación con un gran número de publicaciones en otros ámbitos como la sexualidad y los jóvenes, las sexualidades en tiempos de SIDA o la prostitución (Citeli, 2005). En cuanto a la cuestión de los derechos sexuales y políticas en Brasil, véase también Vianna y Lacerda (Vianna y Lacerda, 2004).

de las sexualidades es la obra de Michel Foucault, que cuestiona la naturalización del término "sexualidad". Los deseos sexuales no son entidades biológicas preexistentes, sino que son formuladas en el curso de prácticas sociales específicas y históricas (Foucault, 1977). Foucault hace hincapié en los aspectos generadores de la organización social del sexo y no de sus elementos represivos, lo que demuestra que hay una especie de "positividad" en los dispositivos de la sexualidad y las nuevas formas que siempre se producen (Foucault, 1977, 1979, 1983). Es a partir de su trabajo que surge el concepto de un proceso histórico de la potenciación de la sexualidad en relación con los distintos sistemas sociales.

En *Thinking Sex* (Rubin, 1993), Gayle Rubin trabaja desde la perspectiva "foucaultiana" para proponer elementos conceptuales y descriptivos para reflexionar sobre el género y la política³. Por lo tanto, Rubin habla sobre la pertinencia del sexo no-reproductivo en el ámbito de la sexualidad y, además, legaliza la importancia de los estudios académicos al respecto. En la década de los 90 del siglo pasado, se vio la gran cantidad de "estudios gays y lésbicos", exigiendo una distinción analítica entre el género y la sexualidad, y trazando el mapa de la "estratificación sexual" presente en las sociedades modernas. Una crítica de estos estudios es que en los análisis de las sexualidades heterosexuales, las cuestiones de género parecen atrapadas en una distinción binaria, en la que la sexualidad es atravesada por una línea divisoria entre hombres y mujeres que parece establecer una continuidad entre el "sexo" y el "género"⁴. La noción de que las prácticas sexuales son "buenas" y "malas" impregna buena parte de esta generación, que piensa sobre el sexo como un vector de opresión que se ejecuta a través de otras formas de desigualdad social (clase, raza, origen étnico o de género). Según Piscitelli,

Hoy en día son principalmente los estudios de gays y de lesbianas los que parecen refrescar el espíritu contestatario de determinadas líneas del pensamiento feminista sobre la sexualidad. Esos estudios ponen de relieve la distinción entre la sexualidad y la reproducción, centrándose en gran medida en la distinción analítica entre el género y la sexualidad (Piscitelli, 2003: 214-215)⁵.

³Su intención sería la de contribuir a un pensamiento libertario sobre la sexualidad. Para ello, la autora plantea la necesidad de formular un inteligente y coherente cuerpo de pensamiento radical sobre el sexo, lo que permite el desarrollo de radicales puntos de vista sobre la sexualidad. El objetivo es el de proponer elementos descriptivos y un marco conceptual para reflexionar sobre el sexo y la política (Rubin, 1993). Acerca del contexto político que llevó a Rubin tener estas ideas, véase la entrevista con esta autora por Judith Butler (Butler, 2003) y Carrara, Gregori y Piscitelli (Carrara, Gregori y Piscitelli, 2004).

⁴A ese respecto, véase Piscitelli (Piscitelli, 2003).

⁵Recordemos que Judith Butler realizó la primera crítica de la tendencia general de estudios *queer*

Mediante el concepto de estratificación sexual, es posible una explicación (teórica y política) de la elección de clubes de sexo para los hombres como objetos de estudio, ya que las prácticas que en ellos se realizan están situadas en los niveles más bajos de dicha estratificación. Sin embargo, creo que una mirada a las teorías post-estructuralistas o post-modernas, que buscan críticamente re-vincular el género y la sexualidad, ayudaría a perfeccionar el análisis propuesto en esta investigación.

En *Gender Trouble*, Judith Butler (2003) trata de facilitar la convergencia entre las perspectivas feministas, gays y lesbianas de género con la teoría post-estructuralista. La autora desarrolla una "teoría performativa" de los actos de género que se rompen con las categorías del cuerpo, el sexo, el género y la sexualidad "causando su re-significación subversiva y su proliferación más allá de la estructura binaria" (Butler, 2003:11).

Para ella, el "self" se compone de posiciones, se encuentra localizado, y estas "posiciones" no son meramente productos, sino principios incorporados organizadores de la práctica material y de los arreglos institucionales (Butler, 1997). Eso significa no tomar el sujeto como un punto de partida. La crítica del sujeto no es una negación o rechazo de ello, sino una forma de cuestionamiento sobre su construcción. Deconstruir no en el sentido de negar o descartar, sino de ponerlo en tela de juicio y "abrir" una palabra (como "el" sujeto) a una redistribución y una reutilización no autorizada previamente (Butler, 1997). Del mismo modo, deconstruir la materialidad del cuerpo -lo que quizás podamos llamar de una forma radical de construccionismo social (Vance, 2002) -sólo significa suspender sus ontologías tradicionales, lo que proporciona un medio para pensar sobre los actos corporales "alternativos" o "disidentes" y su materialización en diferentes contextos.

Esas ideas llevan a creer tanto en la materialización de los cuerpos como en la producción de subjetividades como procesos: la posibilidad de la existencia inteligible (o del rechazo) de ellos depende de la matriz del discurso inteligible a que uno se esté refiriendo. Se puede apuntar en esa dirección, la rentabilidad de las ideas de Avtar Brah (2006) para pensar en la identidad como la posicionalidad, en

para hacer la separación entre "teoría de la sexualidad" y "teorías de género", centrándose en la primera y dejando la segunda para el feminismo (Butler, 1997). Véase, también, Gregori (Gregori, 2003).

constante transformación y que no puede ser caracterizada como fija o natural. Así,

"La identidad puede entenderse como el proceso mediante el cual la multiplicidad, la incoherencia y la inestabilidad de la subjetividad se expresa como la coherencia, la continuidad, la estabilidad, como un núcleo -un núcleo de cambio constante, pero de alguna forma un núcleo- que en cualquier momento es descrito como el "yo" (Brah, 2006: 371).

Aquí parto, por lo tanto, del pensamiento antropológico-feminista contemporáneo, que dialoga con el "post-estructuralismo" y con la "Teoría Queer", que tiene por lo tanto la "diferencia" como categoría analítica (Moore, 1996) y pone de relieve la necesidad de pensar en la intersección de varios marcadores en la producción relacional y contextual de las identidades y subjetividades. Sin embargo, en este artículo, el planteamiento de las preguntas de investigación no se puede tener en cuenta sólo desde un punto de vista teórico, sino por la trayectoria etnográfica, que paso a describir.

Contextos

La región del centro de Sao Paulo, especialmente cerca del Vale do Anhangabaú y la Praça da República, es históricamente un lugar frecuentado por los hombres que mantienen relaciones afectivo-sexuales con otros hombres (Green y Trindade, 2005). MacRae incluye en este listado los alrededores de la Avenida Ipiranga (MacRae, 2005), mientras que França y Simões recuerdan la famosa avenida Vieira de Carvalho (França y Simões, 2005).

Antes de la creación de un mercado comercial para "homosexuales" a mediados de los años 60, el comercio estaba situado en bailes de carnaval gays, en la práctica del *footing* en los parques y plazas, así como el "ligue" en baños públicos, cafés y restaurantes, que incluía la sociabilidad de los hombres que buscaban a otros hombres, mientras que los de las clases sociales más altas preferían las fiestas privadas y cenas en casas y pisos de amigos (MacRae, 2005). Es en la década de 1960 que se abren en Sao Paulo algunos clubes presuntamente destinados a un cliente "homosexual" de clase media, "que buscaba sitios de encuentros donde hubiese más seguridad contra ataques de la policía y de agresores" (MacRae, 2005: 292). El número de sitios, tales como saunas y clubes nocturnos, crece en las

próximas décadas. Después de la apertura política, aumenta el número de establecimientos del denominado "mercado gay". La palabra "gay" para referirse a la opinión pública es "importada" en los 80. Según MacRae, "el origen anglosajón le da un *glamour* de cosas de los países desarrollados".

En el São Paulo contemporáneo, hay varios grupos de esa población, repartidos por zonas de la ciudad. Sus tendencias se agruparon no sólo por la orientación sexual, sino por sexo, el consumo de energía, el "estilo", por la forma a partir de la cual expresan sus preferencias sexuales. França resalta la creciente importancia de la promoción y difusión de las imágenes, de los estilos, los hábitos y actitudes relacionados con la política de las identidades y las culturas emergentes a la identidad gay en la actualidad (França, 2007). Este movimiento incluye Internet. Es en ese contexto donde surge la sigla GLS (gays, lesbianas y simpatizantes), propagada por el MixBrasil, de 1994, que incluía un sitio Web y un festival de cine y cultura "alternativa", hacia ese nuevo público (véase França, 2006). Esto contribuyó a la confusión de los límites de lo que podrían considerarse anteriormente como "guetos", aunque su foco de mercado haya dado lugar a otros procesos de diferenciación de otros grupos, tales como la militancia, que en lugar del símbolo GLS, serían llamados de otras formas⁶. Para Carrara y Simões, el símbolo que había sido utilizado recientemente para nombrar el movimiento GLBT (gays, lesbianas, bisexuales, travestis y transexuales), entró en diálogo crítico con el GLS, resultante de la segmentación de mercado como una manera de "rehacer la ambigüedad de este título para ampliar el potencial de inclusión" (Carrara y Simões, 2007: 93)⁷.

En el "mercado del sexo"⁸ o "mercado contemporáneo de bienes eróticos" (Gregori,

⁶Para França, GLS ha pasado desde entonces a estar asociada con un estilo "moderno", con un público con alto poder adquisitivo: "¿Cuándo surgió, la palabra GLS fue rápidamente vinculada a un público "moderno", interesado en el arte, la música, la moda y conectado a la última tendencia de la noche "(França, 2007: 236). Si los autores al comienzo querían un símbolo de la diferenciación entre "GLS" y "gay", el hecho es que el GLS se volvió popular hasta el punto de que hoy en día es bastante común utilizar los dos términos como sinónimos para referirse a ese mercado (França, 2007).

⁷Este diálogo crítico se lleva a cabo, también, para los autores, en relación con el nombre de HSH (hombres que tienen sexo con hombres), que surgieron en las políticas de salud y que, desde su punto de vista es erróneamente solicitado "para eludir el problema de la falta de coincidencia entre comportamiento y la identidad sexual "(Carrara y Simões, 2007: 93). Para los autores, "un problema con la categoría HSH es disolver la cuestión de la no-correlación entre los deseos, las prácticas y las identidades en una formulación que recrea la categoría universal" hombre "sobre la base de la supuesta estabilidad de fundamentos biológicos entre los sexos al mismo tiempo que puede evocar las conocidas representaciones de la sexualidad masculina como intrínsecamente desreglada y preocupante "(Carrara y Simões, 2007: 94, nota a pie de página 35).

⁸Por "mercado del sexo", sigo las ideas de Augustín, para quien "Este término incluye burdeles o casas de citas, clubes de alterne, ciertos bares, cervecerías, discotecas, cabarets y salones de cóctel,

2007) en São Paulo, existe un amplio y diverso segmento de personas que buscan relaciones sexuales con otras del mismo "sexo", incluidos los hombres que buscan otros hombres. Hay muchos clubes nocturnos y bares con un espacio específico para los encuentros sexuales (dark rooms, "cuartos oscuros"). También hay muchas saunas para hombres y bares que tienen cabinas para el sexo, además de las salas de cine porno y cabinas donde se paga para ver películas pornográficas, en todo el centro de la ciudad. Y además hay clubes y bares de sexo. A lo largo del año 2006, frecuenté asiduamente los sitios Web relacionados con los locales comerciales para encuentros sexuales (LCES) para hombres en la ciudad de Sao Paulo, así como aquellos relativos a la búsqueda de parejas o relaciones sexuales, como "disponivel.com" y "manhunt.net".

Lo que más me llamó la atención en dichos sitios era que en la gran mayoría de los perfiles registrados los usuarios buscaban hombres, "con actitud masculina", machos, "sin plumas". La presentación de sí mismos como "discretos", "fuera del ambiente" y, sobre todo, "no afeminados" parecía ser una forma de ser más valorado sexual y emocionalmente. Tanto los que se identificaban como "activos" como "pasivos" en estas páginas se declaraban a sí mismos "no afeminados" y buscaban otros como ellos.

La "hiper-valoración de la masculinidad" y la producción de "machos" como sujeto y objeto de deseo son elementos que intervienen en los procesos de materialización de los cuerpos y en la producción de subjetividades en muchos contextos de tránsito de hombres que se relacionan afectivo-sexualmente con otros hombres, en el Brasil contemporáneo (véase, por ejemplo, Sivori (2006))⁹. Estos acuerdos parecen bastante extendidos y localizados en los LCES entre hombres que investigué (véase, Braz (2007a, 2007b, 2007c). Véase también Santos (2007)).

Este trabajo de campo preliminar, junto con las referencias teóricas de mi interés, me llevaron a formular algunas preguntas a ser investigadas. Pensar en

líneas telefónicas eróticas, sexo virtual por Internet, sex shops con cabinas privadas, muchas casas de masaje, de relax, del desarrollo del 'bienestar físico' y de sauna, servicios de acompañantes (call girls), unas agencias matrimoniales, muchos hoteles, pensiones y pisos, anuncios comerciales y semi-comerciales en periódicos y revistas y en formas pequeñas para pegar o dejar (como tarjetas), cines y revistas pornográficas, películas y videos en alquiler, restaurantes eróticos, servicios de dominación o sumisión (sadomasoquismo) y prostitución callejera: una proliferación inmensa de posibles maneras de pagar una experiencia sexual o sensual" (Augustín, 2000).

⁹Véase también el artículo publicado por Sérgio Carrara, en la Folha de Sao Paulo (Carrara, 2005).

"abyección"¹⁰ en una matriz cultural y social no significa, sin embargo, que no podemos imaginar la creación de "matrices alternativas" de inteligibilidad, en las que la "coherencia" sería dada por otros modos de arreglo entre las diversas categorías¹¹. Por más cuestionable en términos de jerarquías que se sitúe, la creación discursiva de "machos" como sujetos de deseo entre esos hombres se puede leer, quizás, como rearticulación o como el desplazamiento de las convenciones relativas al sexo, género, deseo sexual y las prácticas sexuales y corporales que componen la matriz cultural heteronormativa por medio de la cual se gana inteligibilidad, o sea, "se existe" (Butler, 2003).

Si el proceso de construcción de la subjetividad tiene que ver con la relación entre sexo, género, deseo y práctica sexual (Butler, 2003), ¿Cómo se da combinación de estos elementos en los comercios para encuentros sexuales de hombres o, más específicamente, en los clubes de sexo? Y, si es en la repetición estilizada de la práctica que esas inscripciones se ejercen en el cuerpo (Butler, 2002), ¿a partir de cuáles etiquetas de los cuerpos de los sujetos se materializan esos lugares, sea como deseables, sea como rechazables?

Formulé estas y otras preguntas similares, pero seguía sin resolver el problema de definir el alcance de las investigaciones. Opté por centrarme en la etnografía de los clubes y bares de sexo, que por otra parte, aún no han sido objeto de ninguna investigación antropológica en Brasil¹².

¹⁰El abyecto designa, para Butler, esas "zonas invivibles", "inhabitables" de la vida social, que, sin duda, están densamente pobladas por quienes gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vida bajo la bandera de lo "invivible" es necesaria para limitar el alcance de ellos (Butler, 2002: pp. 19-20). La inteligibilidad no se tendrá en cuenta aquí, como un campo o un sistema cerrado con fronteras finitas. Es un campo abierto. La práctica social consistiría en actos reiterados que se establecen como normas y hegemonías cuando oculta sus efectos. Al ser un campo abierto, en los márgenes están los "sujetos" excluidos. Y que ayudan a comprender lo que sería la norma. La autora se basa aquí en la lectura de Kristeva de las ideas de Mary Douglas (Douglas, 1976) para la constitución de la idea de abyección. Los cuerpos que "no son pasan a ser importantes para comprender las reglas de las subjetividades posibles o inteligibles (los cuerpos que "son"). Véase, en Kristeva (Kristeva, 1982).

¹¹El hecho de que los universos de personas que se relacionan afectivo-sexualmente con otras de lo mismo "sexo" (si son designados como "GLS", "LGBT" o ninguno de ellos) crean sus propias formas internas de "inclusión" y "rechazo" es algo que se ha puesto de relieve en los estudios contemporáneos llevados a cabo en São Paulo. Véase, por ejemplo, Simões (Simões, 2004); França y Simões (França y Simões, 2005) y Facchini (Facchini, 2006; 2008). Vale destacar que los llamados estudios *queer* abordan esta cuestión desde hace algún tiempo.

¹²El trabajo de campo en el ámbito de los clubes de sexo en Sao Paulo fue a partir de septiembre de 2006 a mayo de 2008. Realizé también una investigación en los clubes y bares de sexo "duro" en Madrid, España, bajo tutoría del profesor Fernando Villaamil Pérez, en la Universidad Complutense de Madrid, financiado por la CAPES, como parte de una Estancia Doctoral (Agosto/2008 a Febrero/2009). La intención es utilizar el material recolectado en España como posibilidad contrastiva en relación a este mercado en Brasil.

Para Villaamil y Jociles (2006), los clubes o bares de sexo para hombres son un fenómeno transnacional, con sus homólogos en las "escenas" gays de América del Norte y Europa. Lo interesante es que esta investigación muestra cómo su aparición se produce también en Brasil. Surgieron recientemente en São Paulo, inspirados en sitios similares existentes en los EE.UU. y algunos países europeos, intentando una diferenciación con los espacios que ya existían en la ciudad con el fin de proporcionar el intercambio erótico entre hombres, tales como saunas.

El primer sitio de comercio sexual entre hombres que se distingue del "modelo" adoptado por la sauna fue el Station, un *cruising-bar* que abrió sus puertas en 1998 en el barrio Pinheiros. No hay toallas en la cintura -los clientes se desplazan vestidos-. El lugar tiene un propósito estético subterráneo, que evoca un tipo de bunker estilizado, con dibujos de inspiración "militar" en las paredes de la barra, en el piso de abajo. El sexo se practica tanto en el cuarto oscuro de la planta baja como en numerosas casetas y *glory holes* (agujeros en las paredes) dispersos en el piso superior. Es común entre los propietarios de los clubes de sexo la afirmación de que Station abrió el camino para la aparición de muchos de ellos en la ciudad¹³. El primer club de sexo propiamente dicho fue el Blackout, que abrió a mediados de 2000, en la calle Amaral Gurgel, en el centro de la ciudad. Según los sujetos de investigación con quienes dialogué y que fueron allí en ese período, el club parecía abarcar un público interesado en tener relaciones sexuales con un "algo más". Además de la posibilidad de que las relaciones sexuales ocasionales (que había en saunas y salas de cine porno, por ejemplo), el lugar tenía para muchos un aura "fetichista" o "dura", ofrecida por la presencia de accesorios tales como sillas de cuero, camas colectivas, *slings* (un tipo de silla suspensa, de cuero, usada para el sexo anal con penetración, sea por el pene, sea por el puño o vibradores) y otros equipos "sadomasoquistas" (s/m)¹⁴. Todo esto en medio de la escasa iluminación y la presencia de un público

¹³Otro sitio que es bastante citado es el SoGo, un club nocturno surgido después del Station pero antes de los clubes de sexo, en el barrio Jardins, una zona de clases medias y altas en São Paulo. Según su creador, el club fue la convocatoria para el intento de crear un bar de cuero (para los fetichistas del cuero, los *leathers*) en la planta superior, para donde se tenía el acceso tanto a la pista como a la calle. El carácter de vanguardia de esta idea estaba inspirada en los clubes europeos que conocía su creador, así como en superar los problemas de la extrañeza de un público que no entendía la propuesta del espacio. El club todavía existe, bajo nueva dirección. Hoy opera como el Station - como un espacio para el sexo en cabinas.

¹⁴S/M es una abreviatura de "sadomasoquismo". Este símbolo aparece en la literatura como la designación de juegos inspirados por las fantasías eróticas de dominación y sumisión (en este sentido, véase Gregori (2004). Véase también Macclintock (1994, 2003)). Desde los años 50 del siglo pasado, la cuestión gana prominencia en la intelectualidad francesa, por retomar los escritos del

diverso e interesado en el sexo en distintos tonos, especialmente el grupal (que, a diferencia de la práctica en saunas, se lleva a cabo en los clubes "en público" enfrente a las personas que estén presentes y no en las cabinas privadas). Ese club cerró aproximadamente dos años después de abierto y fue reabierto en otra área cercana, en el Largo do Arouche, manteniendo el nombre, equipos, accesorios y el título de "primer sex club en Brasil", como se muestra tanto en su sitio de Internet como en los volantes que revelan su programación.

En el lugar donde funcionaba, abrió hace poco menos de 4 años otro club, el No Oscuro. Este es un sitio pequeño, con poca luz, donde se puede ver un intento de crear un espacio "fetichista" de fantasías inspiradas por los "trabajadores". Se propaga por detrás de la barra accesorios típicos de los "obreros" -conos de tráfico y diversas herramientas tales como martillos, tornillos y destornillador. En la oscuridad de los fondos del club, una escalera sostiene esposas, que uno se puede poner en medio a camas y sillas. Esos dos sitios se encuentran en el centro de São Paulo, en el "circuito popular" de los sitios para relaciones sexuales entre hombres, que también incluye los famosos cines porno, clubes nocturnos y algunas saunas.

Yendo hacia los barrios de "clase media-alta", están, además del mencionado Station, los otros dos clubes que investigué. El Gladiators surgió hace más de 4 años y se encuentra al lado del centro comercial Frei Caneca, en el barrio Consolação. Una vez en la entrada, en la sala donde están las taquillas, hay estatuas griegas junto a las mesas con revistas gays porno. Tras el bar en el vestíbulo principal, donde la luz es azul, hay sofás y camas colectivas. Una puerta da acceso a un ambiente más pequeño, más oscuro, donde hay *slings*, una silla ginecológica y una camilla de sanatorio, ubicada estratégicamente debajo de una lámpara de luz baja y amarilla, con cuerdas que sirven para atar y ser atado. En otra habitación en la parte inferior de la sala principal, un sillón de dentista, rodeado por una zona con *glory holes* complementa el aura "fetichista" que evoca "el placer y el peligro".

El club RG ha surgido auto-afirmándose como un club privado, "no abierto al público en general". Inaugurado poco después de el Blackout en el barrio de

Marqués de Sade y de Leopold von Sacher-Masoch (puedese destacar Maurice Blanchot, Michel Leiria, Simone de Beauvoir, Roland Barthes, Gilles Deleuze, Georges Bataille, entre otros/as). Comparando los escritos de los dos autores, Deleuze analiza la unidad entre sadismo y masoquismo, argumentando que la idea de "sodomismo" es analíticamente incompatible en varios aspectos (Deleuze, 1983). Para utilizar un vocabulario postmoderno, yo diría que es producida discursivamente en el marco de la medicina y el psicoanálisis. Esta es una idea interesante sobre todo para quienes toman el "s/m" contemporáneo como un objeto de investigación.

Higienópolis; para entrar se exigía una aprobación a través de un registro *online* en la página del club¹⁵. Actualmente, el sitio opera en Vila Mariana. Es el único club en el que el cliente no necesariamente se debe comprometer a no llevar ninguna pieza de ropa – solamente el calzado. También puede elegir estar sólo sin la "parte inferior de la ropa. Esto se corresponde con el lema del sitio, anunciado en su página como el "primero bar naturista indoors" de Brasil¹⁶.

A partir de aquí, traigo más datos de campo etnográfico fusionados con el análisis de las entrevistas con algunos de los frecuentadores y empresarios de esos clubes, con el fin de reflexionar sobre cómo distintos marcadores de diferencia operan en esos lugares, de manera interseccionada, a fin de producir sus sujetos inteligibles y cuerpos (in)deseables.

Metodologías

Cuando empecé a incursionar en campo, lo hice bajo el espectro de los riesgos éticos que podría implicar la etnografía. A pesar de la labor pionera de Laud Humphreys (1970) con respecto a la sociología de las relaciones sexuales entre hombres en lugares públicos, su trabajo se ha hecho mundialmente famoso principalmente por cuenta de los graves problemas derivados de las técnicas investigativas empleadas por el autor¹⁷. Como en la búsqueda de Humphreys, trato aquí de "un calidoscopio de la fluidez sexual" (Carrara y Simões, 2007). Algunos no asumen o "visibilizan" fuera de los LCES sus preferencias eróticas, sexuales. Otros son comprometidos, ya sea con las mujeres, ya sea con otros hombres. En el segundo caso, están aquellos cuya relación es "abierta", permitiendo las relaciones sexuales con otras personas. Sin embargo, existen aquellos cuya relación es "cerrada", lo que significa que el acuerdo entre los dos implica, en principio, la monogamia. Esos hombres valorizan la "discreción" y buscan a otros que, como ellos, garantizan su "discreción" y su "secreto". Por lo tanto, insistí en la necesidad

¹⁵Los elementos del registro son los siguientes: tener una mirada y una actitud de "macho", tener el peso proporcional a la altura, tener entre 18 y 55 años; ser "resuelto" y "abierto" – lo que significa, de acuerdo con algunos sujetos de la investigación, no se limitar a tener relaciones sexuales sólo con una pareja durante el partido, no al "rechazo" o "hacerse de difícil" o sea, estar dispuesto a tener relaciones sexuales y "follar" de verdad. Aunque el consenso sea valorado por la norma de que "no es no" (que está presente en todos los clubes investigados).

¹⁶Ese es un diferencial en relación con otros clubes, donde se les permite permanecer en calzoncillos. En el RG, esto sólo es posible en la "Fiesta de los Calzoncillos", que se produce periódicamente.

¹⁷En este sentido, véase, por ejemplo, Leap (1999), Sivori (2002), Carrara y Simões (2007).

de dejar claro desde el principio para las personas con quien hablé en campo, ya sea a través de Internet, ya sea cara a cara, cuál era mi objetivo -incluso a riesgo de que de alguna manera eso implicase que unos no estuviesen dispuestos a colaborar conmigo (lo que de hecho ocurrió unas tantas veces).

Las primeras observaciones de campo ya estaban fusionadas con la frecuencia en los sitios web relacionados con estos LCES y sus prácticas, incluyendo los sitios de búsqueda afectivo-sexual, así como las comunidades de Orkut¹⁸. He creado perfiles en estas páginas bajo el seudónimo de "Antropólogo Unicamp." En los perfiles, explicaba el tema de la investigación, ofrecía el plan de estudios y mi dirección de correo electrónico, que también utilicé como un MSN-messenger¹⁹, creado específicamente para la investigación.

Especificaba que buscaba mayores de 18 años, y que mi único criterio era que hubiesen ido a locales comerciales para sexo entre varones en la ciudad de São Paulo por lo menos una vez, especialmente en los clubes de sexo, y que estuviesen dispuestos a compartir conmigo sus experiencias en estos sitios en las conversaciones, en principio a través de MSN y, después, en directo. También activé una red de amigos/as, compañeros y conocidos/as que, de alguna manera, yo sabía que podrían presentarme posibles contribuyentes a la investigación.

A pesar del gran número de personas que me agregaban en MSN y, a continuación, mostraban no haber ido a ninguno de esos sitios, en poco más de dos años entrevisté por MSN a 29 hombres, entre los cuales hubo algunos con quien estuve en contacto durante casi todo este período. Algunos de ellos nunca habían ido a un club de sexo, pero trajeron muy enriquecedoras colaboraciones sobre otros lugares. También entrevisté con grabadora a 17 frequentadores de clubes y bares de sexo. Con algunos de ellos ya había hablado a través de MSN (en este caso, sólo con aquellos que habían asistido a un club o bar de sexo) y que aceptaron ser entrevistados de esta forma. Las demás entrevistas las hice con la gente que conocí en el campo, así como con personas que me fueron presentadas por otros colaboradores. Por otra parte, entrevisté a los empresarios y/o encargados de los

¹⁸Red virtual de contactos electrónicos que se convirtió en una "fiebre" en el Brasil. Una investigación sobre las identidades y sexualidades en Orkut ha sido hecha por Carolina Parreiras (Parreiras (2008).

¹⁹Larissa Pelúcio, que también utilizó el MSN para llevar a cabo entrevistas para su tesis sobre el modelo oficial para la prevención de ETS/SIDA a las travestis que ejercen la prostitución en la ciudad de Sao Paulo, lo define como "un programa de mensajería instantánea, es decir, de conversación en tiempo real, a través del cual el usuario, después de descargar el programa y abrir un e-mail, puede adjuntar otros usuarios que también tienen el servicio y hablar con ellos"(Pelúcio, 2007: 28).

clubes, para saber sobre su historia y el día a día del local desde su perspectiva.

Examinado acerca de sus experiencias sexuales en diferentes contextos, especialmente en los clubes y bares de sexo, mi búsqueda fue de informes sobre sus dinámicas, sus sujetos, sus prácticas, significados, jerarquías y convenciones.

Cuerpos y placeres

Algunas características observadas en el campo e informadas por los entrevistados ayudan a crear ciertos parámetros para empezar a comprender la composición de dicho mercado. En cuanto a la edad, por ejemplo, lo que vi (y una buena parte de los entrevistados confirmó) es que, aunque haya chicos entre 18 y 24 años u hombres de más de 60 años en los clubes, la mayoría de sus visitantes están entre los 25 y los 50 años, con una presencia muy expresiva de aquellos entre 30 y 40 años.

El sexo es practicado en clubes bajo una percepción diferente de los demás LCES, porque todo se hace en ellos, a principio, delante de los demás -no hay cabinas o puertas, no hay espacios totalmente oscuros. Otra diferencia es que no hay toallas en los clubes, tales como en saunas, o vestimentas (con excepción de Station) – las personas están en movimiento en los locales de ropa interior o desnudas, sólo con zapatillas o zapatos.

[¿Cómo describes la experiencia de entrar en un club de sexo?]

Describo como una experiencia divertida, emocionante y peligrosa ...

[TOM²⁰, 41 años, Rio de Janeiro-RJ/São Paulo-SP]

A pesar de la variedad de escenas y experiencias narradas y observadas, puedo decir que para la mayoría de los entrevistados la experiencia de ir a los clubes se percibe, en cierta medida, como "erótica" en el sentido de que Georges Bataille (1987) le da a la palabra erotismo -la transgresión de determinados valores socialmente sancionados. La idea general es que los clubes son espacios para las prácticas corporales y sexuales y las experiencias que no se puede tener en otros contextos y que de alguna manera rompen con las convenciones difundidas y valorizadas culturalmente con respecto a las prácticas sexuales "buenas" o "respetables".

Todos los clubes cuentan con una barra relativamente bien iluminada, donde

²⁰ Los nombres de los entrevistados presentados aquí fueron inventados a fin de mantener su anonimato.

uno puede sentarse, beber, hablar con los propietarios, empleados o incluso entre ellos mismos. Mientras tanto, en las partes destinadas al sexo, predomina la penumbra y el silencio reina - los sonidos se perciben sólo en la televisión con sus películas pornos, en las cajas de música y, sobre todo, en los gemidos y susurros.

[¿Como es irse al Blackout? ¿Qué sientes cuando vas?]

Es una forma de satisfacción...Me gusta ver a la gente cachonda

(...)

[¿Qué más te llama la atención de ahí?]

lo que más me llama la atención es cómo el hombre puede hacer esto en "público" sin la menor vergüenza

[REGIS, de 25 años, São Paulo-SP]

Así, en una primera mirada, los clubes parecen proporcionar una utilización de los cuerpos y los placeres relativamente libre de las limitaciones experimentadas en otros lugares. El hecho de estar en un sitio cerrado da a los visitantes una sensación de seguridad, como es evidente en las líneas que indican la ausencia, en ellos, de los riesgos asociados con el sexo en lugares públicos, o incluso de las conocidas posturas excluyentes presentes en otras áreas, tales como clubes gays o "GLS" nocturnos.

Algunos retratan con sorpresa, otros con emoción ingobernable, pero el hecho es que casi todos con los cuales me puse a conversar informan la experiencia de ir a un club de sexo por primera vez evocando los efectos de entrar en un entorno en el que varios hombres, semi o totalmente desnudos, se desplazan en busca de relaciones sexuales con otros hombres, destacando la velocidad, la comodidad y la facilidad de encontrar personas que, en principio, están ahí con el mismo objetivo. Seguramente, estas son representaciones importantes e interesantes y que deben ser tenidas en cuenta en las interpretaciones que propongo. Sin embargo, una mirada más atenta implica el reconocimiento de que estos experimentos "a la media luz" se guían por varios marcadores de la diferencia, en un contexto que bien puede tener por resultado desigualdades, jerarquías e incluso exclusiones.

[y qué clase de hombre le atrae en los clubes? Qué tiene que ser o tener para llamar su atención?]

a pesar de las muchas excepciones, con los que me reúno y follo...con una cara bonita en el primer lugar...y una actitud varonil y masculina, sin la complicación típica de las locas mal resueltas

[hum...¿qué?]

varía...cuerpo guay, que le gusta hacer lo que quiero hacer en el día

[PEDRO, 32 años, ciudad cerca de Sao Paulo]

En todos los clubes, existen áreas específicas para el sexo, las habitaciones con camas colectivas, sofás y sillones dispersos donde los hombres buscan a otros moviéndose en silencio. Hay un impulso para la aplicación del *cruising* en estos lugares, en una incesante búsqueda de otros órganos para tocar y jugar.

El intercambio de miradas es importante, diciendo si una coquetería coincide o no. Cuando más de dos empiezan una "escena" (ya sea desde la penetración o el sexo oral, hasta la masturbación), otros se paran a su lado. A veces, entran en la escena. Otras veces, basta con mirar mientras ella se reproduce, como *voyeurs*. También es posible que, a partir de ahí, parejas y otros grupos se estén formando, en diferentes escenas.

La posibilidad de participar en una "escena" sexual, o de ser su mero espectador, se da con demasiada frecuencia por la forma en que alguien es o no es inteligible como "deseable". Y esto es informado, en general, por la apariencia, la integridad física y atributos de la actitud más o menos interpretables en cuanto "masculinos".

En las barras, sobre todo cuándo los clubes están llenos, en fiestas y fines de semana, no siempre se está como "macho". No es raro ver algunos hombres que interactúan en ese espacio como si se tratara de otras partes marcadamente gay o GLS, como una discoteca, charlando sobre diversos temas, desde la belleza y la moda a la música pop, o música de baile (muy similares a las de los clubes), sin que suene "fuera de lugar". En la barra, ellos se preocupan un poco menos de "no tener pluma". En los espacios de sexo y *cruising* es diferente. Es en ellos se puede decir que la "hiper-masculinidad" se realiza, y también se reitera: se performativiza. Es en ellos el tema "hiper-masculino" se produce y actúa en los gestos y en el cuerpo. Los sujetos que participan de manera efectiva en las escenas de sexo en los clubes son comprensibles dentro de esas convenciones que reafirmadas intentan crear el sujeto y el objeto de deseo "macho", que es un cuerpo que, además de masculino, es atractivo, deseable. Los demás generalmente son como *voyeurs* obligatorios, mirando como un tipo de audiencia. Además de varones, "machos", se debe tener una gramática corporal inteligible como deseable para no ser, en las escenas, un mero espectador.

En mi primera visita a RG le expresé a uno de los camareros lo extraño de tener que desnudarme para hacer la investigación, el me dijo que era una tontería,

pues yo tenía un cuerpo "que merece ser mostrado". A continuación, se refirió a un cliente que estaba sentado en el bar. Era un hombre canoso y con un ligero "sobrepeso". El camarero entonces me dijo, riéndose, que "él si que debería tener vergüenza". Pero yo no. En otra ocasión, fui con un amigo y principal informante a una fiesta en el mismo club. Era el aniversario de un conocido miembro del universo del cuero entre hombres de la ciudad. Mi amigo me llamó la atención en cierto momento que parecía como una "noche de las abejas." El club se llenó. Los grupos estaban bien separados - los del cuero, practicantes del sado, con sus ropas y accesorios característicos, por un lado, los demás de otro. Los del cuero caminaban juntos, de una a otra habitación, algunas veces *performando* una escena entre ellos. Cuando eso ocurría, en general, los demás se alejaban. Las escenas no les parecían muy atractivas. De ahí la idea de mi informante, que parecían "abejas" volando en manadas – Irse a una habitación, ver lo que pasaba y, a continuación, salir juntos. Los jóvenes y chicos jugaron juntos con frecuencia. Los de más edad, o aquellos cuyo cuerpo "no era proporcional a la altura", o bien se aprovechaban cuando la gente se acumulaba en escenas para intentar tocar a los demás, o bien sólo miraban en plan de masturbarse.

La valoración del comportamiento masculino, no "afeminado", "sin plumas", que tiene por base la retomada de varias de las características que quizás podamos llamar de una masculinidad estereotipada, también se une a dinámicas que no tienen que ver directamente con el deseo o el "morbo", pero con contextos de recuperación de la "discreción". Tanto los propietarios o responsables de sus clubes como los visitantes dijeron varias veces en el campo (y también en las entrevistas) que la mayoría de los clientes de estos establecimientos valoran la discreción del anonimato como sea posible, por diversas razones. Algunos no "visibilizan" más allá de sus preferencias erótico-sexuales. Otros están comprometidos, ya sea con mujeres, ya sea con otros hombres. Esto contribuye a las devaluaciones en los clubes de quienes son considerados "afeminados" o "plumados", o de los que son de de los "ambientes" abiertamente *gays*.

Otra distinción en términos de convenciones se hace con respecto a los "fetiches sexuales" considerados aceptables por la mayoría de los frequentadores de los clubes. Si bien hay en todos ellos una presencia de accesorios y componentes s/m o de cuero, las prácticas (tales como la penetración anal por el puño –

fistfucking, por ejemplo), el público y prendas de vestir (por ejemplo accesorios tales como cuero, cadenas, esposas) adjunto a estos "estilos" y opciones eróticas son poco expresivos en los clubes, a menos que existan festividades especiales dedicadas a sus practicantes. Y por lo general no hay interacción directa entre ellos y otros visitantes. Los encuestados que se ven a sí mismos como *leathers* dijeron que en los clubes en general no hay espacio para ellos, debido a la extrañeza que causan a los demás. Esto les lleva a buscar otras redes, como Internet, y realizar sus *plays* y prácticas s/m en fiestas y encuentros privados en casas y pisos²¹.

[relativo a el Station] pero quien va normalmente vive cerca, tiene un cierto nivel
 [Entendí...]
 Eso selecciona el público, supongo
 [¿cómo son los chicos que van allí, en su opinión?]
 puede que algunos...sean Loquitas "Bahianas"²², no de rollo
 [Bahianas serían qué?]
 personas más pobres, de la periferia...un poco de prejuicio lo sé... jejeje
 [Ah, ya veo...]
 En São Paulo eso es muy dividido. En el mundo gay, las clases sociales ...
 [Es por eso que tú vas allí?]
 Rara vez y porque es discreto, barato y cercano ... y porque si te apetece hacer sexo, es alta la probabilidad de conseguirlo
 [comprendí...]
 [CARLOS, 34 años, São Paulo-SP]

En el registro de las diferencias que pueden componer las jerarquías, merece la pena pensar sobre la ubicación de los clubes de sexo en las diferentes zonas de la ciudad. Los asistentes del circuito GLS céntrico, "popular", cuando son jóvenes son llamados "gays quá quá" o "gays POC POC", "gays 1 real" por parte de aquellos que asisten a otros circuitos - términos que según França y Simões son peyorativos, casi como categorías acusatorias, "que pretenden designar a los jóvenes más pobres y homosexuales afeminados, de comportamiento llamativo y menos acostumbrados con lenguajes y costumbres considerados de "moda", como de la

²¹Las excepciones que se han visto son las noches que se celebran mensualmente en Station para el encuentro de amantes del cuero hace unos años, en la que algunos de ellos se encuentran en la barra, vestidos en ropa y accesorios de cuero, animados por las conversaciones e intercambios de experiencias. Pero en esos grupos suelen ir unos pocos aficionados -la mayoría de la gente que está en esas noches son los visitantes habituales del club, que no están allí por la reunión del cuero. Otras excepciones son la celebración del aniversario de uno de los exponentes de la escena del cuero y del s/m entre hombres de la ciudad, que en 2006 se celebró en el RG y en 2007, en el Blackout. Sólo en estas ocasiones pude ver una mayor presencia de los leathers en los clubes, además de haber sido testigo de algunas de las *plays* de s/m que han realizado.

²²En São Paulo se utiliza la jerga "bahiano" de manera depreciativa para referirse a cosas y personas consideradas cutres, chungas y fuera de moda. Bahia es una provincia del noreste brasileño y eso refleja en prejuicio que hay en las provincias del sur y sureste en contra las personas de las zonas más al norte del país.

presentación de la ropa y del cuerpo" (França y Simões, 2005: 317; véase también Simões, 2004). La polarización entre los clubes llevándose en cuenta su ubicación, o la zona de la ciudad dónde se encuentran (o, aún, el "circuito" a que se asocian) y las representaciones acerca de las diferencias entre el público que los frecuenta ayudan a comprender algunas distinciones en el listado contextual de posibles jerarquías que he tratado de traer aquí, con el objetivo de entender esos espacios y sus sujetos antropológicamente.

Los clubes del centro de la ciudad aparecieron con frecuencia en las conversaciones como sitios decadentes, sucios y mal frecuentados. Una de las razones apuntadas es que no habría "gente guapa" o "que se preocupe" de su apariencia en ellos. Muchos me han dicho que no se trata de un público "deseable", sino de "personas de edad", "feas", "poco interesantes".

[y ¿cómo yo podría definir la diferencia entre el público?]

RG: la gente tiene un contexto socio-cultural más elevado y un mejor cuidado que el cuerpo...Blackout: hay personas que no tienen cuidado del cuerpo en general y tienen un nivel inferior

[PEDRO, 32 años, Grande SP]

En el Gladiators la gente es mucho más hermosa

[Más hermosa...¿Por qué te parece eso? ¿En qué sentido?]

Más cuidadas físicamente y en su apariencia, ropa

(...)

No sé bien, pero creo que se parecen más a mi propia manera

[NESTOR, 55 años, São Paulo-SP]

Los hombres "convenientes" o "iguales a ellos mismos", para algunos entrevistados, se van a los clubes que están fuera del centro de la ciudad, en los sitios que aumentan los precios de entrada, lo que acaba por "elegir el público por el precio". No es trivial que los clubes ubicados en la región central, con precios más asequibles de entrada, sean tomados como "decadentes".

Si se tiene en cuenta que la gran mayoría de los clientes de los clubes más caros son "blancos", eso es aún más intrigante. El número de visitantes "no blancos" es mayor en los clubes ubicados en el circuito del centro (Blackout y No Oscuro). La relación entre "clase" y "raza o color" aparece cuando se observa que cuánto más "elitizado" sea el sitio (bien por la ubicación, bien por el precio), más evidente la presencia de los hombres "blancos" y relativa ausencia de los "no blancos".

La asociación entre la raza/color de la piel negra y la virilidad no es nada nuevo en las ciencias sociales en Brasil y aparece, por ejemplo, en los estudios en

contextos de los intercambios sexuales entre hombres en la vida nocturna de las grandes ciudades (véase, por ejemplo, Perlongher, 1987; Moutinho, 2006)²³. Perlongher (1987) ya apuntaba, en su bella etnografía sobre la prostitución masculina en Sao Paulo de principios de los 80, la asociación discursiva entre la raza, la clase y la virilidad, realizada por “chaperos” negros residentes de los suburbios pobres, que hacían hincapié en los atributos y gestos corporales como tácticas de valorización en ese mercado. Algunos testimonios de los entrevistados ponen de relieve la relación entre la raza y virilidad/masculinidad.

Algunos testimonios de los encuestados hicieron hincapié en la asociación entre la raza y la virilidad/ masculinidad. Ella aparece en el discurso de uno de ellos, al comentar sobre sus experiencias en saunas.

He notado que a veces ayuda [ser mulato], muchos asocian con garrote
 [¿Crees que es un rollo de fetiche, o qué?]
 Ah ... sí ... puro fetiche, no creo que sea por la persona que soy, sino por lo que en mí idealizan
 [y hay otras idealizaciones que se hagan de acuerdo con ser mulato?]
 me estoy refiriendo al culo...a la boca, cuando en realidad esto va en contra el fetiche, ya que la idealización es el tamaño (del pene)...Imagino que ser quizás...ser varonil, activo, quizás porque si eres mulato, lo tienes grande, y si lo tengo, soy activo, y si soy así, follo mucho...Creo que eso es lo que pasa en la cabeza, en el subconsciente
 [Jonas, 32 años, São Paulo-SP]

Otro sujeto de investigación, quien se dijo mulato, contó enojado que él ya no va al club de sexo por estar enfadado de ser tratado o confundido con un “chapero” - ya sea por otros visitantes, ya sea (que parece ser lo que más le enfadó), por parte de los empleados de uno de los clubes.

Soy buscado por ella [su color]...pero el tema es que yo no soy chapero
 [los chicos disfrutan, entonces]
 Si, principalmente los blanquitos, rubios, gringos
 [hay gente que cree que es chapero?]
 la mayoría no cree...lo sabe! JeJe...muchos ya se acercan a mí...porque uno no puede ser negro, masculino y ser gay...entonces todo el mundo piensa que eres chapero
 [JORGE, 27 años, São Paulo-SP]

Esto hace al menos lanzar como hipótesis que los marcadores de clase, raza, sexo/género, edad están totalmente imbricados en la formación de las inteligibilidades de los sujetos y cuerpos en los clubes de sexo masculinos en São

²³Es interesante cómo esta asociación entre la raza/color y determinados estereotipos de atributos físicos (como el tamaño del pene) también aparece en otros contextos, y entre los clientes de “travestis” en Sao Paulo (Pelúcio, 2007).

Paulo. Y no hay forma de tratarlos por separado y ni de jerarquizarlos en lo que se refiere a la interpretación antropológica de estos procesos. El argumento que sigue y finaliza este artículo mantiene estas ideas, tratando de mostrar que incluso la comprensión de lo que puede ser considerado transgresivo y/o erótico en los clubes supone una mirada interseccionada entre distintos "marcadores de diferencia".

Erotismos plurales... Consideraciones finales

Bataille (1987) sugiere, inspirándose en Sade, que el erotismo debe ser considerado como la ruptura de las convenciones sociales, una idea que impregna gran parte de la bibliografía existente sobre el tema. Gregori (2004) insiste que eso es entrecortado por la colocación de los hombres/mujeres en una división entre actividad y pasividad, siendo todavía limitado el examen de los efectos de esa tradición en lo que se refiere a la cuestión de género²⁴. En Bataille, el género es fijo y cristalizado, vinculado al dimorfismo sexual y a la asociación entre sexo/género y posiciones sexuales²⁵. El cuerpo "violado", pasivo, es "femenino", frente al "masculino", activo, "violador" -el que penetra²⁶.

De mis observaciones de campo y las conversaciones y entrevistas con mis colaboradores, diría apenas que no hay un vínculo necesario entre penetrar y ser "masculino", o entre ser penetrado y ser "femenino" en un club de sexo. En algunos momentos es posible darse cuenta de una mayor valoración de la "actividad" en lugar de "pasividad" -por ejemplo, quejas o comentarios de que hay más "pasivos" que "activos" en los clubes. No obstante, se habla mucho de la expectativa de que todos se comporten como "masculinos" en las escenas sexuales de los clubes, independientemente de penetrar o ser penetrado. Y ninguno de los entrevistados estaba de acuerdo en que la búsqueda de ser "pasivo" o "penetrado" implica la "feminización". Esto sugiere que existe, en este contexto, la difusión de un modelo moderno de "igualdad", propuesto por Peter Fry (1982), a partir de la cual la posición en la penetración sexual no necesariamente jerarquiza los implicados en términos de género (véase también el Guimarães, 2004; Perlongher, 1987). Mi sugerencia es que para que tales discursos puedan ser tomados aquí (junto con otros marcadores)

²⁴Para un análisis de la apropiación de Sade por Bataille, véase Gallop (1981).

²⁵Cuando se habla de hombre/mujer y la actividad/pasividad, Bataille esencializa las diferencias biológicas como se de ellas viniesen otras diferencias en términos sociales.

²⁶Es importante destacar que esas ideas en Bataille no aparecerán en el Marqués de Sade. A este respecto, véase Carter (1978).

posibilitando el desplazamiento de las convenciones (el erótico) contextualmente posible, es necesario que estos procesos no sean vistos a partir de la simplificación reduccionista y diseños que limitan la inteligibilidad partiendo de la presunción de la heterosexualidad – aún más si esta es vista desde una mirada que la esencializa.

A pesar de las críticas que pueden hacerse con el diseño propuesto por Bataille, Gregori ha destacado en su labor que el entendimiento del erotismo como transgresión de determinadas convenciones sociales puede ser interesante y rentable para pensar en el erotismo en la antropología contemporánea y también en los límites de la sexualidad, siempre que se entiendan estos procesos de manera contextual (Gregori, 2003, 2004, 2007). La autora ha seguido en ese sentido el análisis de McClintock (1994, 2003) y Hart (1998) sobre el sadomasoquismo en el expediente de los símbolos que participan en el ejercicio de tales prácticas. Para ambas autoras, el s/m se refiere a contenidos e inscripciones que se encuentran en la relación entre la sexualidad y diversos desequilibrios sociales. Este análisis puede inspirar una comprensión del contexto de localización de los marcadores de diferencia en los clubes de sexo que investigo.

[¿Y dónde piensa usted que viene eso de ser activo con hombres más pequeños y pasivo con más grandes?]
 No sé ... Alguna fantasía de la dominación.
 [eh...no comprendo...]
 por ejemplo...porque el hombre puede ser un poco menos poderoso que yo...pero si es superior me mola ser pasivo
 (...)
 Creo que tengo un fetiche...sería el negro y el hombre con el pene grande...Soy un hombre blanco de clase media alta...es algo que puede considerarse diferente de mi universo
 [¿el hombre negro y dotado?]
 Es realmente una inversión de la dominación...porque el tipo me sirve para el sexo...pero tal vez no sirva para ser mi pareja...risas
 [CARLOS, 34 años, São Paulo-SP]

Mi argumento aquí, aunque provisional y por lo tanto abierto a críticas y contribuciones, es que un rescate de la dimensión "productiva" del erotismo requiere una deconstrucción de su noción sustancializada dentro de la matriz heterosexual²⁷, permitiendo que se pueda ver la transgresión contextual de las posiciones de sujeto

²⁷Para una caracterización teórica de la matriz heterosexual, ver Butler (2003). Para ella, "la coherencia o la unidad interna de cualquier género, de sexo masculino o femenino, (...) requieren una heterosexualidad estable y oposicional (...) Este tipo de diseño no sólo requiere una relación causal entre sexo, género y el deseo, pero también sugiere que la voluntad expresa o refleja el género, y que las cuestiones de género reflejan o expresan el deseo" (Butler, 2003: 45).

informadas por los marcadores de género²⁸, edad, prácticas sexuales, clase, raza (que están presentes en la matriz) cuándo volvemos la mirada para prácticas que son (o que intentan ser) ajenas.

Quisiera concluir este artículo sugiriendo, por lo tanto, que los distintos marcadores sociales de la diferencia no sólo informan a la formación discursiva y materialización performativa de los temas de la corporeidad (in)deseable y de los sujetos inteligibles en los clubes de sexo para hombres, sino que también, en algunas circunstancias, pueden ser elementos a partir de los cuales se crean oportunidades para la transgresión erótica, el desplazamiento de las convenciones culturalmente valoradas creadas a partir de diversos acuerdos entre estos mismos marcadores. La interpretación antropológica de esos procesos debe ser elaborada con atención a las formas en que son experimentados, es decir, en contexto, localizadas, no encarcelantes, no simplificadas, sino plurales y fluidas.

Referencias Bibliográficas

- Augustín, Laura M. (2000). "Trabajar em la industria del sexo". [online] Disponible en www.nodo50.org/mujeresred/laura_agustin-1.html Accedido el 26/03/2008.
- Bataille, Georges. (1987). *O Erotismo*, Porto Alegre: L&PM Editores.
- Brah, Avtar (2006). "Diferença, Diversidade, Diferenciação". In: cadernos pagu (26), Núcleo de Estudos de Gênero – Pagu/Unicamp.
- Braz, Camilo A. de (2007a). "Macho versus Macho: um olhar antropológico sobre práticas homoeróticas entre homens em São Paulo". In: cadernos pagu (28), Núcleo de Estudos de Gênero – Pagu/Unicamp.
- Braz, Camilo A. de (2007b). "Nem Toda Nudez Será Castigada - sexo, fetiche e s/m entre homens em São Paulo". In: Ponto.Urbe (01), Núcleo de Antropologia Urbana (NAU)/USP. [online]. Disponible en www.n-a-u.org/Albuquerque2007.html. Acceso en 24/04/2009.
- Braz, Camilo A. de (2007c). "Corpo a Corpo: notas sobre uma etnografia imprópria", In: Revista Artêmis (07), João Pessoa: UFPB, dezembro. [online]. Disponible en www.prodema.ufpb.br/revistaartemis/numero7/artigos/artigo_13.pdf. Acceso en 24/04/2009.
- Butler, Judith (1997). "Against Proper Objects". In: Leed, Elizabeth & Schor, Naomi. *Feminism meets queer theory*. EUA, Indiana University Press.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan – Sobre os limites materiais y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires/Barcelona, México: Paidós.
- Butler, Judith (2003). *Problemas de Gênero – feminismo e subversão da identidade*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

²⁸Géneros Inteligibles "son aquellos que, en cierto sentido, establecen y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, prácticas sexuales y el deseo. En otras palabras, los espectros de la discontinuidad y la incoherencia, sólo son concebibles en relación con las normas vigentes de la continuidad y la coherencia, son constantemente prohibidos y producidos por sus propias leyes que tratan de establecer las líneas de expresión o relación de causalidad entre el sexo biológico, el género culturalmente constituido y la "expresión" o "efecto" de la manifestación del deseo sexual a través de prácticas sexuales" (Butler, 2003: 38).

- Carrara, Sérgio. (2005). Só os viris e discretos serão amados? Folha de São Paulo, São Paulo, 19 jun. Caderno Mais.
- Carrara, Sérgio; Gregori, Maria Filomena; Piscitelli, Adriana. (2004). "Introdução". In: Carrara, S.; Gregori, M. F.; Piscitelli, A. (orgs.). Sexualidade e saberes: convenções e fronteiras. Rio de Janeiro, Garamond.
- Carrara, Sérgio e Simões, Júlio. (2007). Sexualidade, cultura e política: a trajetória da identidade homossexual masculina na antropologia brasileira. In: cadernos pagu (28), Núcleo de Estudos de Gênero – Pagu/Unicamp.
- Carter, Angela. (1978). The Sadeian Woman – and the ideology of pornography. New York, Pantheon Books.
- Citeli, Maria Teresa. (2005). A pesquisa sobre sexualidade e direitos sexuais no Brasil (1990-2002): revisão crítica. Rio de Janeiro, CEPESC.
- Deleuze, Gilles. (1984). Apresentação de Sacher-Masoch – o frio e o cruel. Rio de Janeiro: Taurus.
- Douglas, Mary. (1976). *Pureza e Perigo*. São Paulo: Perspectivas.
- Facchini, Regina (2006). "Entrecruzando diferenças: corporalidade e identidade entre mulheres com práticas homoeróticas na Grande São Paulo". Comunicação apresentada na 25ª. RBA – Reunião Brasileira de Antropologia, Goiânia.
- Facchini, Regina (2008). Entre umas e Outras. Tese de Doutorado, Ciências Sociais, Campinas: UNICAMP.
- Foucault, Michel (1977). História da Sexualidade 1 – a vontade de saber, Rio de Janeiro: Graal.
- Foucault, Michel (1979). Microfísica do Poder, Rio de Janeiro: Graal.
- Foucault, Michel (1983). "Prefácio" In: Herculine Barbin: o diário de um hermafrodita, Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- França, Isadora L. (2006). Cercas e pontes. O movimento GLBT e o mercado GLS na cidade de São Paulo. Dissertação de mestrado, Antropologia Social, São Paulo: USP.
- França, Isadora L. (2007). Sobre "guetos" e "rótulos": tensões no mercado GLS na cidade de São Paulo. In: cadernos pagu (28), Núcleo de Estudos de Gênero Pagu/Unicamp.
- França, Isadora L. e Simões, Júlio A.. (2005). Do Gueto ao mercado. In: Green, James; Trindade, Ronaldo. (orgs.) Homossexualismo em São Paulo e outros escritos. São Paulo, Editora Unesp.
- Fry, Peter. (1982). Da Hierarquia à Igualdade: a construção histórica da homossexualidade no Brasil. In: Para Inglês Ver: identidade e política na cultura brasileira. Rio de Janeiro, Zahar.
- Gallop, Jane. (1981). Friendship, a small number of exceptions: Bataille on Sade. Intersections – a reading of Sade with Bataille, Blanchot and Klossowski. London, University of Nebraska Press.
- Geertz, Clifford. (2000). "O Saber Local", In: O Saber Local, Petrópolis: Vozes.
- Green, James e Trindade, Ronaldo. (2005). "São Paulo anos 50: a vida acadêmica e os amores masculinos". In: Homossexualismo em São Paulo e outros escritos. São Paulo: Ed. da Unesp.
- Gregori, Maria Filomena (2003). "Relações de violência e erotismo". In: Cadernos Pagu (20), Campinas: Núcleo de Estudos de Gênero Pagu/Unicamp.
- Gregori, Maria Filomena (2004). "Prazer e Perigo: notas sobre feminismo, sex-shops e s/m". In: Carrara, Sérgio; Gregori, Maria Filomena; Piscitelli, Adriana (orgs.), Sexualidade e Saberes: Convenções e Fronteiras, Rio de Janeiro: Garamond.
- Gregori, Maria Filomena (2007). "Mercado Contemporâneo de Bens Eróticos: apontamentos etnográficos e notas sobre gênero e práticas sexuais". Comunicação apresentada no Seminário Temático 28 (Sexualidade e Ciências Sociais), no 31º Encontro Anual da Anpocs, Caxambu.
- Guimarães, Carmem Dora. (2004). O Homossexual Visto por Entendidos. Rio de Janeiro: Garamond.
- Hart, Lynda. (1998). Between the Body and the Flesh – Performing Sodomasochism. New York: Columbia University Press.
- Humphreys, Laud. (1970). Tearoom trade. Impersonal sex on public places. Chicago: Aldine.
- Kristeva, Julia. (1982). "From Filth to Defilement". In: Powers of Horror – an essay on abjection. New York: Columbia University Press.

- Kulick, Don. (1995). Introduction. The sexual life of anthropologists: erotic subjectivity and ethnographic work. In: Kulick, D.; Willson, M. Taboo – Sex, identity, and erotic subjectivity in anthropological fieldwork. London and New York, Routledge.
- Leap, William L. (org.). (1999). Public Sex, Gay Space, New York: Columbia University Press.
- MacClintock, Anne (1994). "Maid to Order – Commercial S/M and gender power". In: Gibson, Pamela; Gibson, Roma. Dirty Looks – Women, pornography, power. London: BFI Publishing.
- MacClintock, Anne (2003). "Couro Imperial – Raça, travestismo e o culto da domesticidade". In: cadernos pagu (20), Núcleo de Estudos de Gênero – Campinas: Pagu/Unicamp.
- Macrae, Edward. (2005). Em defesa do gueto. In: Green, J. e Trindade, R. (orgs.). Homossexualismo em São Paulo e outros escritos. São Paulo: Ed. da Unesp.
- Moore, Henrietta. (1996). Antropologia y Feminismo, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moutinho, Laura. (2006). "Negociando com a Adversidade: reflexões sobre "raça", (homos)sexualidade e desigualdade social no Rio de Janeiro", in: Revista Estudos Feministas 14(1), Florianópolis: janeiro-abril.
- Parreiras, Carolina. (2008). Sexualidades no pontocom: espaços e homossexualidades a partir de uma comunidade on-line. Dissertação (Mestrado em Antropologia Social) - Universidade Estadual de Campinas.
- Pelúcio, Larissa. (2007). Nos Nervos, Na Carne, Na Pele – uma etnografia sobre prostituição travesti e o modelo preventivo de aids, Tese de Doutorado, Ciências Sociais, São Carlos: UFSCAR.
- Piscitelli, Adriana. (2003). "Comentário". In: Cadernos Pagu (21), Campinas: Unicamp, 211-218.
- Rubin, Gayle. (1993) [1984]. Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality. In: Abelove, Henry; Barale, Michèle; Halperin, David. (eds.) The Lesbian and Gay Studies Reader. Nova York, Routledge.
- Sáez, Javier. (2003). "Excesos de la Masculinidad: la cultura leather y la cultura de los osos". [online] Disponible en <http://www.hartza.com/osos4.htm>. Acceso en 24/04/2009.
- Santos, Élcio N. dos. (2007). "Entre Amores e Vapores: as representações das masculinidades inscritas nos corpos nas saunas de michês". Comunicação apresentada no XIII Congresso Brasileiro de Sociologia, Recife-PE-Brasil.
- Simões, Júlio A. (2004). "Homossexualidade Masculina e Curso da Vida: pensando idades e identidades sexuais". In: Carrara, S.; Gregori, M. F.; Piscitelli, A. (orgs.). Sexualidade e Saberes: Convenções e Fronteiras. Rio de Janeiro: Garamond Universitária.
- Sívori, Horácio. (2002). Resenha de Public Sex, Gay Space. In: Mana, vol.8, no.2. Rio de Janeiro.
- Sívori, Horácio. (2006). "A identidade homossexual como regime de vida e suas éticas menores". Comunicação apresentada no 30º Encontro Anual da Anpocs, Caxambu.
- Vance, Carole. "Social Construction Theory – problems in the history of sexuality". In: Plummer, K (ed.). Sexualities - Critical Concepts in Sociology". London and New York: Routledge, 2002.
- Vianna, Adriana; Lacerda, Paula. (2004). Direitos e Políticas Sexuais no Brasil: mapeamento e diagnóstico, Rio de Janeiro: CEPESC.
- Villaamil, Fernando y Jociles, María Isabel. (2006). Los Locales de Sexo Anónimo como Instituciones Sociales: Discursos y prácticas ante La prevención y el sexo más seguro entre HSH. Informe ejecutivo. Madrid: COGAM-Fundación Triángulo-Universidad Complutense de Madrid.